



Louis Lapicque (Epinal 1866 - París 1952), médico, neurofisiólogo y antropólogo, fue el fundador de la Sorbonne-Plage, que reunía cada verano a una treintena de científicos franceses de alto nivel como Perrin, Langevin, Joliot y otros como los Curie en la punta del Arcouest frente a la isla de Bréhat. Sin la Segunda Guerra Mundial, seguramente habría sido nominado al Nobel.

Iniciado en la logia Les Etudiants al Oriente de París en 1902, fue miembro del Grand Collège des Rites en 1938 y en 1941 fundador del Comité de Acción Masónica que se reunía en su casa y que pertenecerá a la red de resistencia masónica "Patriam Recuperare". Durante ese periodo será Consejero de la Orden del Gran Oriente de Francia.

Republicano, socialista, ardiente militante de la laicidad, de los derechos de la mujer y de la libertad de pensamiento, representa un ejemplo de masón comprometido que, a sus 74 años, supo resistir, formo parte de la resistencia, armonizando sus acciones con sus ideas. Su alto concepto de la masonería le hizo jugar un papel clave en el renacimiento de la masonería republicana después de la Liberación.

No sólo honramos su memoria, sino que nos sentimos honrados de dar su nombre a la promoción 6018 de las medallas del Gran Colegio de Ritos Escoceses que se entregaron a los galardonados durante el Gran Capítulo de Otoño de este 28 de agosto en presencia del Gran Maestro del Gran Oriente de Francia, de los Presidentes de las Jurisdicciones, de las delegaciones de una treintena de Jurisdicciones escocesas francesas y extranjeras y de cerca de 500 Caballeros Rosa+Cruz.

El nombramiento de un masón escocés para esta promoción es un signo de admiración que deseamos compartir con todos los miembros de la Jurisdicción.

Sir Seewosagur Ramgoolam en 6017 y Louis Lapicque este año son, cada uno con sus características, admirables masones escoces.

Admiración es un término raramente utilizado en nuestros rituales pero hay, en particular, dos ocasiones, un signo de admiración que, que yo sepa, no da lugar a mucho trabajo y sin embargo.....

En su Tratado de Pasiones, art. 53, Descartes lo convierte en "la primera de todas las pasiones", en el sentido de que precede a todas ellas y señala que no conoce lo contrario. Además, la admiración ocupa el espacio intermedio que separa lo emocional de lo intelectual. De ahí el deseo de conocer entre los que no son "ciegamente curiosos".

Por último, la admiración, que no debe confundirse con la idolatría, es un signo distintivo de pertenencia a "un terreno común" en la terminología de Bourdieu.

Pero, hablando de admiración, es importante tener en cuenta la frase de Nietzsche:

"Hay una inocencia de admiración:
La de aquel que aún no se ha dado cuenta
de que algún día podría ser admirado " *

De la misma manera, no es necesario "admirarse a sí mismo para admirarse", a menos que se pierda también esta inocencia.

M.:I.:H.: Jacques ORÉFICE
33e

Muy Poderoso Soberano Gran Comendador